

Apuntes actuales del sindicalismo argentino

POR PAULA ANDREA LENGUITA

Socióloga y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Posdoctorado en IFCS de UFRJ (Brasil). Investigadora Adjunta del CONICET y Coordinadora del Programa de Estudios Críticos sobre Movimiento Obrero del CEIL en el CONICET. Profesora de Posgrado en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de la Plata.

El cambio de rumbo económico adoptado por la coalición conservadora que gobierna el país provoca cada vez más descontento popular. El carácter conservador de esta política económica se plasmó con la devaluación monetaria y el aumento desproporcionado de tarifas. Dos medidas que pulverizaron el salario de los trabajadores, cuyo efecto se agudizó aún más con los despidos y las suspensiones impuestos por la baja de la actividad económica¹.

Frente a ese conjunto de medidas antipopulares, rápidamente el gobierno de la alianza Cambiemos encuentra una oposición articulada. Si bien en el primer año de gestión las manifestaciones opositoras fueron significativas, el comienzo de este año muestra la configuración de planes de lucha cada vez más integrados. Al momento de concluir este escrito, se cerró un ciclo de confrontación de un frente gremial educativo², que llevó adelante varias jornadas huelguísticas y una marcha federal por tres días consecutivos. Dicho escenario de conflictividad creciente impone el interrogante sobre el rol sindical en la orientación de ese descontento popular. Dicho de otra manera, en el artículo se reflexiona sobre el papel sindical en la configuración de un frente opositor de cara a las elecciones legislativas en octubre de este año.

En ese sentido se repasarán algunas respuestas tentativas. Por un lado, aquellas provenientes de la estrategia frentista de ambas CTA. Por otro lado, aquellas derivadas de un esquema más tradicional del sindicalismo cegetista. Y, finalmente, aquellas surgidas de los movimientos sociales, que tienen una capacidad de movilización propia como para orientar políticamente al gremialismo³.

A partir de estos elementos de la actual coyuntura gremial y política, en el artículo se abordan algunas características de este plan de lucha. Porque en estas manifestaciones están los indicios de cuál será el mapa gremial dentro de la oposición política al gobierno nacional. Inicialmente esa caracterización está delimitada por dos extremos problemáticos. Por un lado, la activa movilización popular que demanda una orientación opositora con consignas claras y efectivas. Por otro lado, la lentitud del abandono de la lógica negociadora por parte de la cúpula cegetista y la adopción de una posición abiertamente opositora, para delinear un plan de lucha con otros actores políticos, dentro y fuera de los gremios⁴.

MANIFESTACIONES Opositoras Y ESTRATEGIAS GREMIALES

Desde los primeros días de marzo se puso en evidencia el carácter progresivo del plan de lucha gremial contra la política del gobierno nacional. A todas luces, el año electoral se inicia con una escalada de protestas opositoras y multitudinarias. Dicho en otros términos, el año comienza con una ruptura de la tregua política dada inicialmente por la actual conducción cegetista. Aparentemente se agotaron los tiempos de espera para los sectores negociadores dentro del gremialismo, porque las presiones de las bases se muestran proclives a demandar dirigencias más abiertamente opositoras⁶. En estas condiciones las alternativas políticas inmediatas avanzan sobre planes de lucha articulados, para aglutinar intereses y dar volumen a las manifestaciones. ▶



MARTIN SCHIAPPACASSE

► El problema en ese sentido es cómo establecer acuerdos programáticos de mediano plazo en el mapa gremial existente y cómo ese desafío va en línea con una propuesta frentista ensayada por ambas CTA. Estrategia que tiene el doble objetivo de aglutinar y conducir el movimiento de descontento popular en curso. En consecuencia, está en juego no sólo el esquema gremial opositor sino también el ritmo y los mecanismos de articulación del plan de lucha, amplio en sus objetivos políticos. En este contexto de bases movilizadas, la estrategia cegetista de unificación para la negociación está quedándose sin sustento.

En términos de los liderazgos gremiales y en sintonía con este ritmo de confrontación, se puede observar el caso de plan de lucha docente. En ese esquema se ha dispuesto un volumen de movilizaciones en dos registros, tanto en jornadas huelguísticas escalonadas como en el cierre de una masiva movilización de tres días en todo el país. Esa escalada en el conflicto requiere de la estrategia frentista, para representar intereses dispersos dentro del mapa opositor. Cuando, además, el momento histórico admite esa estrategia articuladora, dentro de un contexto inaugural de discusión paritaria, en pleno año de elecciones legislativas. A pocas horas de concluido el esquema de confrontación frentista del gremialismo docente el balance es positivo. Porque muestra dinamismo en todo el país y una capacidad de liderazgo mayor a la CGT unificada. Más aún, esta iniciativa frentista, ensayada por el gremialismo docente, muestra también capacidad de aglutinar intereses de las propias filas cegetistas, como es el caso de Corriente Federal.

Por consiguiente, el balance de este plan de lucha docente es desafiante para todo el gremialismo. Las razones están en el esquema frentista, en el carácter opositor de su estrategia y en las variantes de las formas de liderazgo que demanda este momento político.

En primer lugar, en términos del esquema de confrontación frentista, se ha conseguido articular intereses diversos bajo una misma consigna que fue el llamado al primer paro general frente al gobierno nacional. En segundo lugar, la definición abiertamente opositora del rol gremial establece diferencias con la respuesta negociadora de la CGT y, por lo tanto, delimita una alternativa para la conducción gremial del descontento popular en curso (que incluso contiene a sectores combativos de la CGT, como la Corriente Federal). En tercer lugar, expone la modalidad de liderazgo sindical en el complejo mapa opositor, de cara a las elecciones legislativas de octubre.

En síntesis, la experiencia frentista del gremialismo docente es un esquema de articulación definido, para dar sentido a la oposición política del gobierno nacional. Sin embargo, ese objetivo político se enfrenta todavía con una serie de dificultades de orden ideológico, y de las propias tradiciones obreras forjadas históricamente

en cada central sindical. Por consiguiente es necesario avanzar sobre este preámbulo del paro general, que dejó este plan de lucha docente, para comprender cuáles son los límites de las estrategias gremiales en la oposición política en curso.

TRADICIONES DE LA OPOSICIÓN SINDICAL

Al intentar repasar el comportamiento de las cúpulas obreras en el gobierno de Cambiemos, rápidamente aparecen los elementos sectoriales de cada estructura y las tradiciones ideológicas al momento de caracterizar la política económica. La composición gremial de ambas CTA desde el inicio las llevó a un lugar de oposición frente al cambio de gobierno. Por consiguiente, a días de la asunción presidencial, los estatales y los docentes tomaron la iniciativa en las calles, para protestar por los despidos y los aumentos salariales. Por tomar un momento cristizador de esta iniciativa unificada, es preciso considerar la multitudinaria marcha universitaria del 12 de mayo del año pasado. Una movilización que despertó la capacidad de convocatoria sectorial, que se había detenido hace más de una década, al expresar el carácter frentista del nuevo tiempo gremial.

EL BALANCE DEL PLAN DE LUCHA DOCENTE ES DESAFIANTE PARA TODO EL GREMIALISMO. LAS RAZONES ESTÁN EN EL ESQUEMA FRENTISTA, EN EL CARÁCTER Opositor DE SU ESTRATEGIA Y EN LAS VARIANTES DE LAS FORMAS DE LIDERAZGO QUE DEMANDA ESTE MOMENTO POLÍTICO.

EL ABANDONO DE LA ESTRATEGIA NEGOCIADORA DEL CEGETISMO ES UNA DEMANDA DE LAS BASES, QUE NO NECESARIAMENTE OBTIENE RESPUESTA POR PARTE DE LAS CÚPULAS.

Ahora bien, en este recorrido no se puede perder de vista otro hecho significativo de los primeros meses de gestión: la multitudinaria marcha en unidad de las cinco centrales sindicales llevada adelante en los días previos, el 29 de abril de 2016⁷. Sin embargo, esa apuesta conjunta de las centrales sindicales prontamente volvió a subrayar diferencias ideológicas y de prácticas políticas entre sus integrantes. El modelo de confrontación frentista demostrado en la marcha universitaria siguió su curso en el acercamiento de las dos CTA. Distinto fue el proceso dado entre estas estructuras y la CGT, que consiguió unificarse en un triunvirato provisorio y con muchas dificultades para acordar.

Por un lado, la estrategia de ambas CTA fue profundizándose hasta concluir en la Marcha Federal, en tres días consecutivos de movilización entre el 31 de agosto y el 2 de setiembre de 2016, y avanzar aún más con frentes gremiales como el mencionado para el caso docente. La dinámica que privilegió este armado político es la protesta multitudinaria y las bases organizadas. Si bien esta orientación volverá a refrendarse luego del llamado a la huelga general a comienzos de abril.

Por otro lado, las tradiciones obreras de la CGT establecieron otro tipo de composición, para hacer frente al ajuste económico en curso. Concretamente, la primera modificación fue la articulación de sus estructuras organizativas. Dicha unidad se basó en una estructura tripartita con el objetivo de alcanzar la unidad política del cegetismo. Sin embargo, esa reestructuración dejó por fuera a sectores condescendientes con el gobierno conservador. Pero desplazó a sectores combativos que simpatizan incluso con la estrategia de ambas CTA. En ese acuerdo de cúpulas cegetistas, la política llevada adelante fue la tregua temporal, situación que llegó a su fin luego de distintas mesas de diálogo. Una estrategia del cegetismo que no permitió siquiera un bono de fin de año, para paliar el problema inflacionario de los salarios. Para comprender cuáles son los elementos que llevaron a estas alternativas en las estrategias de oposición gremial, se revisan los discursos de sus propios referentes el día del acto unificado.

El primer elemento es el silencio, como fue el caso de Luis Barrionuevo que se negó a dar un discurso frente a ese auditorio gremial. El segundo elemento para la reflexión está en los énfasis que los líderes de ambas CTA pusieron a la hora de definir el escenario político dado por el gobierno nacional. En el caso de Hugo Yasky, titular de la CTA de los Argentinos el énfasis estuvo en los riesgos conservadores de la política gubernamental. Mientras que para Pablo Micheli, líder de la CTA Autónoma, el énfasis estuvo en las consecuencias del ajuste sobre el salario de los trabajadores. Respecto a los referentes cegetista, las diferencias fueron mayores. El referente metalúrgico y ▶

CUALQUIER DESPREVENIDO PODRÍA PENSAR QUE ESTE INUSITADO RITMO DE MOVILIZACIONES CONDUCIDAS POR EL GREMIALISMO DEFINE SU CARÁCTER Opositor de un modo permanente. SIN EMBARGO, LAS CONSIGNAS CONTRA EL AJUSTE Y DE CARA A UN PARO GENERAL NO ALCANZAN PARA SOSTENER ESA CARACTERIZACIÓN.

- ▶ Líder de la CGT Alsina, Antonio Caló, se apoyó en la dimensión económica del ajuste, al señalar que la inflación agravaría la pérdida salarial progresivamente. En otro extremo quedó el mayor referente de la CGT, responsable de la CGT Azopardo, Hugo Moyano, quien se limitó a señalar las dificultades que ese cambio de política gubernamental podía ocasionar, y se puso a la espera de un cambio del curso económico, que el gobierno no hizo efectivo en adelante.

Por lo expuesto, las tradiciones obreras puestas en juego en ese acto unificado no dejaron de verse reflejadas en la palabra de los oradores y principales líderes de las cúpulas sindicales. Son un límite en la definición del rol opositor del gremialismo y de las estrategias de confrontación. Cuando, además, los elementos negativos sobre el salario de cada gremio, si bien se fueron registrando de manera gradual, en esa fecha ya estaban definidos. Tal vez, en ese momento, no estaba tan demarcada la situación de desempleo por sector, y por ello no fue elocuente su señalamiento por parte de los referentes cegetistas.

De tal manera, se puede sostener que el acto en unidad fue el comienzo de una demarcación de las oposiciones gremial frente al gobierno nacional. Una delimitación que volverá a redefinirse a partir de abril de este año, tras

LOS ABUCHEOS Y LA SALIDA ANTICIPADA DE LOS DIRIGENTES DE UN PALCO ES UN DATO SIGNIFICATIVO DE LA DISTANCIA POLÍTICA DE ESOS DIRIGENTES EN RELACIÓN CON LA DEMANDA DE LAS MOVILIZACIONES.

los resultados políticos de la realización del primer paro general frente al gobierno nacional. Aún así, el saldo político de esa primera apuesta opositora de las centrales sindicales fue la alternativa para definir las estrategias de acción. Por un lado, la identificada con un frente opositor⁸, basado en medidas de acción directa y movilizaciones nacionales. Por otro lado, la identificada con una tregua que basada en la unidad de las estructuras le permita negociar a dicha central.

La tregua cegetista se interrumpió al inicio de este año con la multitudinaria opositora que convocaron junto con ambas CTA. La particularidad del inicio de ese cambio de estrategia estuvo en que sus dirigentes se vieron desbordados por los manifestantes. El avance de los manifestantes intentó evitar con un adelantamiento de los discursos, luego en el momento de tomar las palabras sus dirigentes fueron abucheados frente a la indefinición del llamado al paro nacional, y la situación terminó de expresarse con el abandono precipitado del palco, que fue tomado por los manifestantes⁹. El abandono de la estrategia negociadora del cegetismo es una demanda de las bases, que no necesariamente obtiene respuesta por parte de las cúpulas, como se vio en la indefinición de la fecha de llamado a paro general y más aún en una llamada pero sin movilización de sus bases¹⁰. Las dificultades que hoy tiene el liderazgo cegetista respecto al descontento popular creciente serán puestas en consideración en los primeros días de abril.

NOTAS FINALES

En el comienzo del segundo año de gobierno, las jornadas de marzo parecen cerrar el ciclo negociador del triunvirato cegetista. Cualquier desprevención podría pensar que este inusitado ritmo de movilizaciones conducidas por el gremialismo define su carácter opositor de un modo permanente. Sin embargo, las consignas contra el ajuste y de cara a un paro general no alcanzan para sostener esa caracterización.

Concretamente, son las distancias que todavía existen entre la cúpula cegetista y las demandas de una abierta oposición. Como se revisó a partir de la anécdota del palco, la frustración de la multitud frente a la inacción de sus cúpulas es evidente. Los abucheos y la salida anticipada de los dirigentes de un palco es un dato significativo de la distancia política de esos dirigentes en relación con la demanda de las movilizaciones. Sin embargo, esa voz de alerta todavía no es recibida por parte de esos dirigentes, cuando forzados a llamar al primer paro general frente al gobierno nacional, evitan la movilización. Si bien parece haberse cerrado la tregua con esa iniciativa, las características de la estrategia opositora del cegetismo todavía no están definidas. Las políticas conservadoras y antipopulares del gobierno de Cambiemos están for-

zando una oposición gremial, pero todavía el cegetismo no ha definido cuál es su estrategia luego de abandonar la tregua pactada el año pasado. Seguramente, las distancias coyunturales entre la propuesta negociadora del cegetismo y la naturaleza del descontento popular serán evaluadas luego de la huelga general del 6 de abril.

Mientras la estrategia de confrontación de ambas CTA se puso en juego en estas movilizaciones del mes de marzo, los interrogantes para el caso de la CGT siguen abiertos. En gran medida esa respuesta vendrá de la mano de nuevos liderazgos que configuran el rumbo para esa oposición gremial en curso. Tal vez esa renovación de dirigentes pueda resolver una tensión histórica de nuestro sindicalismo, la capacidad organizativa para pasar a la política sin garantías de legitimidad popular. Quizá en este pasaje de lo gremial a lo político esta vez se activen los reflejos de las burocracias cegetistas, para actuar en clave de una acumulación de poder político a partir del descontento popular en las calles.

Para concluir, en el artículo se considera la heterogeneidad de una oposición política que intenta configurarse para hacer frente al programa antipopular impuesto por el gobierno nacional. Por esa razón el clamor para el llamado al primer paro general vino desde los movimientos sociales hasta las propias bases cegetistas. Aún así, hasta la realización de esa huelga general la incertidumbre sobre el nuevo rumbo de la posición cegetista está en suspenso. •

Notas

¹ Para un análisis detallado de la situación sobre los despidos y las suspensiones llevadas adelante desde el comienzo del gobierno de Cambiemos, véase Centro de Economía Política Argentina, Documento de Trabajo N° 4. Informe sobre despidos, setiembre 2016.

² El Frente Nacional Docente fue conformado como bloque intersindical para llevar adelante la unificación de un plan de lucha. Concretamente la constitución de este frente gremial se establece con el objetivo de recuperar el salario docente y defender el carácter nacional de las paritarias. Dicha articulación está compuesta por el Sindicato Argentino de Docentes Privados (SADOP), la Confederación de Educadores Argentinos (CEA), la Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica (AMET), la Unión de Docentes Argentinos (UDA), la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA).

³ Las manifestaciones de los movimientos multisectoriales fueron significativas en su volumen organizativo y capacidad de

representaciones de intereses populares. Claramente el paro internacional de mujeres fue artífice de una conjunción de organizaciones casi inédita a escala nacional y novedosa a escala internacional. Y el llamado de los movimientos populares el 13 de marzo, a partir de un esquema también frentista, logró aglutinar intereses y ampliar su base de sustentación al movilizar a 150 mil trabajadores en una jornada de protesta. El esquema en este caso está articulado por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CETEP), la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y Barrios de Pie.

⁴ El artículo fue concluido inmediatamente después de la realización de la Marcha Federal Educativa mencionada. Por consiguiente, las reflexiones aquí esbozadas no contienen los acontecimientos posteriores a ese derrotero de protestas. Es decir, no se toma en consideración la efectiva realización del paro general en unidad, previsto para el 6 de abril de este año. Es interesante mencionar al respecto que la Central Única de los Trabajadores brasileña también definió una huelga general para ese mismo día, instrumentando una medida de fuerza contra la sanción legislativa de la tercerización del empleo. Seguramente, ambos acontecimientos a nivel regional, y las medidas adoptadas a partir de esas protestas representarán un parteaguas para los actuales desequilibrios de los gobiernos conservadores en ambas naciones.

⁵ Al momento de concluir el artículo hay dos fechas diferentes para llevar adelante el paro general, la definida por ambas CTA en un plenario unificado para el 30 de abril, y la definida por el triunvirato cegetista para el 6 de abril. Cabe mencionar que los dirigentes de ambas CTA han adelantado su interés por integrar las iniciativas propuestas.

⁶ Dos esquemas de actuación complementarios de las centrales sindicales que aglutinan a los sectores docentes. Por un lado, la constitución de un frente gremial de carácter nacional, en línea con lo ensayado en la marcha federal del año pasado, dando lugar a un tipo de estrategia centrada en la movilización de las bases y la articulación de intereses entre sectores afines, más allá del marco institucional de pertenencia. De tal manera, se recuperan las tradiciones combativas del sindicalismo argentino, mientras se las combina con esquemas organizativos a nivel federal que potencian la base de sustentación y activan un volumen organizativo de cara al año electoral que recién comienza.

⁷ A sólo cuatro meses de gestión del macrismo, las cinco centrales sindicales realizaron un acto conjunto de alrededor de 350.000 manifestantes, para demostrar su fortaleza política frente a un régimen a todas luces conservador. Difícilmente, en los años de gobierno kirchnerista exista una demostración unificada de las centrales obreras. El ataque al salario y al empleo del gobierno de Cambiemos es, como se dijo, el artífice involuntario de esa demostración de fortaleza política en unidad.

⁸ El documento de la CTA de los Trabajadores propone, para lanzar las jornadas de marzo, adoptar el principio de la unidad desde abajo como garantía de la lucha, de la unidad de ambas CTA y del acompañamiento de la Corriente Federal cegetista, dándose como tarea la de impulsar la participación popular de las mayorías. En el cierre ese documento afirma que el objetivo político es el de construir un paro general activo.

⁹ Sobre el final, es necesario considerar este elemento de crisis en la representación cegetista para representar a sus bases el día del acto multitudinario. Los apremios que los dirigentes vivieron en el palco son el síntoma de una dificultad para establecer un rumbo de la estrategia de confrontación y el abandono de la posición moderada. En ese sentido, es preciso señalar que Carlos Acuña, miembro del triunvirato cegetista, en la jornada anterior de movilización respondió a la multitud anunciando que el paro se realizaría antes de finalizar el mes de marzo. Sin embargo, no hizo lo mismo con los propios en el acto de la CGT.

¹⁰ Por la cercanía de los acontecimientos tan sólo hay margen para conjeturas. Al plantear el interrogante sobre el liderazgo cegetista, ante el descontento popular, se ponderan los obstáculos para confluir en objetivos políticos más amplios. Porque, sin dudas, el paro general es el terreno donde mejor se mueven esas tradiciones cegetistas, al momento de medir su volumen político de cara a un año electoral.